GALERIA BIOGRAFICA

DE INSTRUCCION PUBLICA.

DON ANTONIO ALVERA DELGRAS.

PRESIDENTE DE LA ACADEMIA LITERARIA Y CIENTIFICA DE INSTRUCCION PRIMARIA.

TOMO III.—NUM. 17. 21 DE DICIEMBRE DE 1850.

Biblioteca Nacional de España

El poder del genio domina tarde ó temprano, la oposicion material que le aleja de la órbita en que está llamado á brillar: en vano endurecerá la costumbre las cadenas de esa opresion invencible; en vano adaptará el tiempo estas cadenas á la generosa naturaleza de un espíritu privilegiado; porque llegará un dia en que este hará pedazos los hierros de su cárcel; y en que libre de la oposicion ruda bajo la cual se viera degenerado y abyecto, marche á ocupar el rango á que por su Criador fuera destinado.

En vano, volvemos á decir; en vano os confabulareis, guias de mala fé, para confundir al ser inesperto en el laberinto del mundo; en vano procurareis estraviarle rodeándole de dificultades y pobreza, ó de confusion en las sendas; porque á pesar vuestro, el niño destinado á perecer en el Nilo, será recogido por la hija de Faraon para salvar al pueblo de Israel, los pescadores de Judea, serán los apóstoles del Cristianismo, un porquero ascenderá á Sisto V, una cantinera á Catalina de Suecia, ó un pobre corso á emperador y rey.

No tratamos, en verdad, de presentar un nuevo ejemplo tan encumbradamente histórico como los anteriores, para probar la seguridad de nuestra idea; mas si uno en cuyo favor, sino milita la portentosa distancia de estos apartados estremos, lo hace el mérito intrínseco de los hechos; y la modestia que tanto los realza á los ojos de quien sabe pesarlos en la fiel balanza de la justicia.

Hé aquí personificado el raro ejemplo de que hablamos.

El Sr. don Antonio Alverá Delgrás, profesor de primera educacion, calígrafo general, escritor de reales cédulas; individuo de número y presidente de la Academia Literaria y Científica de profesores de primera educacion de esta córte, individuo de *mérito* de la de Badajoz; autor de varias obras caligráficas aprobadas por el real consejo de Instruccion Pública, y señaladas por S. M. para que sirvan de texto en todas las escuelas del Reino; y de otras de educacion elemental; actor del Teatro Español, presidente de la Sociedad Benéfica de Profesores, y premiado por S. M. (q. D. g.), nació en Madrid en pobre, si bien honrada cuna, el 29 de noviembre de 1815 de don Gregorio Delgrás, conocido por Alverá, actor y cantante de los teatros de la córte; y de doña Paula Rezano su esposa.

Huérfano de padre, apenas contaba 8 años, fué educado generosamente en el colegio lancasteriano de don Gregorio Gomez. Este profesor amparó en su desgracia al pobre huérfano, y no solo le instruyó, sino que le mantuvo en su casa como á un hijo querido. ¡Loor y recuerdos á este hombre benéfico, digno maestro y padre cariñoso de los desgraciados!

A los 13 años volvió el jóven Delgrás al lado de su querida madre; pues el señor Gomez tuvo que abandonar la corte por motivos particulares.

Entonces la desgraciada viuda, se vió en la necesidad de hacer entender á su hijo, que era preciso *se pusiera á un oficio*, porque la infeliz no podia mantenerle, ni comprar libros, ni pagar maestros; y hé aquí la época en que empieza Delgrás á sufrir, y sufrir horriblemente.

Su aficion al estudio, y particularmente á la caligrafia española; los conocimientos é instruccion que habia recibido, hacíanle aborrecer cualquier oficio mecánico, en que se ejercitase su tierna, pero ardiente imaginacion. Sin embargo, tuvo que ceder á la autoridad y consejos de su madre, y fue *aprendiz de impresor*, durante algun tiempo. Aburrido siempre, y sin gusto en este oficio, abandonaba muchos dias la imprenta; y en las aulas de san Isidro, en las clases de *taquigrafia* en la calle del Turco, *historia y zoologia* en la Historia natural y *francés* en el Consulado, se veia muchas veces un jovenzuelo que con pálido rostro y remendado vestido, estaba arrimado al dintel de la puerta, escuchando las lecciones; sin atreverse á entrar, porque nunca tuvo dinero para pagar las matrículas de unas clases, ni los libros necesarios para otras. ¡Cuántas veces fué arrojado de las cátedras, á puntapies, por alguno de los zafios porteros!

Por fortuna estableciose en Madrid en 1830, el Conservatorio de Música de D.ª María Cristina, y Delgrás solicitó y pudo obtener una plaza de alumno esterno, pensionado con 4 reales diarios. En este colegio se distinguió Delgrás, en varios de los ramos de educacion que allí se enseñaban, particularmente en la esgrima,

Biblioteca Nacional de España

á la que mostró especial aficion; pero en lo que siempre sobresalió fué en todo lo que tiene relacion con la caligrafía. Ya en esta época escribió la primera coleccion de carácteres europeos, que dedicó á la augusta protectora del Conservatorio, quien la aceptó, recompensando al jóven colegial; y este valiente ensayo, alentado tan oportunamente, fue el precursor de los admirables trabajos caligráficos de Alverá, que le colocan en el rango de los Palomares y Torios.

En 1835 salió de este colegio con deseos de establecer una escuela pública; pero le faltaban cinco años para poder aspirar á profesor con título de primera clase; cuyo honroso magisterio era desde la infancia su único anhelo, su sueño de felicidad. Solicitó, pues, y por premio de su relevante mérito, tuvo la dicha de obtener una real órden, por la cual S. M. le dispensaba la edad que le faltaba. En 1836, *despues de un rigoroso y brillante exámen*, recibió el título de profesor de primera educacion de primera clase.

Casado y establecido, puso escuela pública primero en la Puerta del Sol, y despues en la calle del Leon, y muchos de sus discípulos atestiguan hoy, con sus gallardos y veloces cursivos, la escelencia del método caligráfico de Alverá Delgrás.

Todo parecia anunciar entonces que la suerte se habia cansado de esforzarse en apagar la fe ardiente que habia hecho á Delgras sacudir la esclavitud de la pobreza, para llegar á poseer un nombre capaz de honrar á su patria; pero no fué así.

Encargado D. José Francisco de Iturzaeta de escribir el título de Grandeza del Excelentísimo Sr. conde de Toreno, y hallándose aquel enfermo, confió á Delgrás este trabajo, recomendándole la mayor premura; Delgrás se dedicó á él sin moderacion; y escribiendo aun de noche, entregó el título, excepto la portada antes del tiempo convenido.

Tan ímprobo trabajo produjo á Delgiás una horrible optalmía, quedando ciego á su virtud, durante algunos meses; en cuyo tiempo se deshizo su escuela y la miseria volvió á caer sobre sus hombros.

Curado al fin por el inteligente profesor de medicina y cirugía D. Patricio Salazar, quedó empero con poca y débil vista, y en 1839, privado de poder dedicarse á su estudio y ejercicio favorito, se vió en el caso de adoptar nuevos medios de sostener á su familia, y fué ajustado de galan jóven en el teatro del Príncipe. Desde entonces sigue la carrera dramática; pero sin abandonar por eso el cultivo de la educacion y sus producciones caligráficas: pues recobrada la vista en casi su totalidad, se dedica mas que nunca á los admirables trabajos que nos le han hecho conocer.

Muchos títulos de grandeza, ejecutorias de hidalguía, despachos, títulos, y otros escritos han salido de sus manos; probando la inteligencia de Delgrás para formar la letra española, de la que es tan partidario como defensor acérrimo.

Su carácter sobradamente franco, osado á veces, y poco á propósito para transigir con ciertas gentes; su atrevimiento para atacar doctrinas que hasta hoy se habian tenido como evangélicas; la novedad de algunas de las reformas que desea; la singularidad de sus costumbres y creencias didácticas; el pesar que continuamente le atormenta por tener una niña ciega, y otras diferentes dolorosas causas, han producido á Delgrás muchas enfermedades, una salud quebrantada, y un genio particular y excéntrico que le ha grangeado algunos enemigos; pero aun estos no pueden menos de admirar la belleza, claridad y excelencia de su *letra nacional*, y el espíritu filosófico, órden racional, puro lenguaje y noble objeto que presiden en sus escelentes obras.

En poco tiempo ha producido á la enseñanza primaria las siguientes: «Nuevo arte de escribir: Completa coleccion de muestras de letra española: Compendio del arte de escribir: Nuevo sistema de pautado: Caligrafía popular: Varios discursos sobre la caligrafía española: Pláticas instructivas sobre la educacion del pueblo en España: Alfabeto ingenioso recreativo: Cartilla filosófica ilustrada; y la Biblia de los niños.»

Además de estas obras, ya de venta, tenemos entendido que publicará muy pronto, otras utilísimas á la infancia, tituladas: «Primeros conocimientos de la niñez, ó introduccion á todos los ramos que abraza la educacion primaria: Nuevo caton, religioso moral

Biblioteca Nacional de España

político y civil para aprender á leer el idioma español.»

Tiene tambien casi concluido, pero sin esperanzas de publicar, por el excesivo coste que representa, un «Ensayo sobre la poli-paleografía española, desde los tiempos mas remotos hasta fines del siglo XVIII; siendo no poco admirable contemplar el ímprobo trabajo que se ha tomado y toma su autor en esta obra magnífica, cuando, como él mismo confiesa, no tiene la menor esperanza de verla impresa, no pudiendo, en tal caso, recoger el fruto de los afanes á que da lugar.

Delgrás ha sido agraciado y premiado por el gobierno de S. M, en 1836 y 1850: ha tenido el honor de escribir los contratos matrimoniales de SS. MM. (q. D. g.); ha sido elegido presidente de la Academia de profesores de esta córte, distincion honorífica, especialmente si se atiende á los pocos años del elegido, para presidir á un crecido número de respetables y entendidos maestros, encanecidos en la enseñanza; y ultimamente, el Excmo. Sr. Comisario de la Santa Cruzada, lleno de generosidad, y deseoso de proteger á un artista tan laborioso, le ha recompensado dignamente, en atencion al mérito de sus obras. ¡Loor al Sr. Santaella!

Apesar de todos estos títulos y méritos, Delgrás no olvida los beneficios de su primer maestro, y de la augusta señora fundadora del Conservatorio de Música; y á todas horas repite estas palabras: «Lo poco que sé me lo han enseñado de limosna. Lo poco que valgo lo debo á Dios, á mi pobre madre, á mi buen maestro, y á la excelsa madre de mi reina.»

Despues de este rápido relato verán nuestros lectores cuan cierto es que el genio no reconoce dominio, y que se esfuerza siempre á emanciparse de toda tutela; llegando con la victoria alcanzada despues de largos y cruentos debates, á ostentarse con mas títulos al aprecio y admiracion general. Esto acontece al Sr. Delgrás, cuyo mayor mérito consiste en la lucha á costa de la cual ha obtenido el lauro de formar, como uno de los primeros, en la línea que constituyen en España los mas eminentes profesores de educacion; sin que acertemos á descifrar las causas que impidan al Gobierno aprovecharse de sus luces, en una época de reparacion y de justicia para los profesores, y cuando tan buenos resultados podian producir á la ensañanza.

EDUCACION FISICA.

ARTICULO II.

LA SALUD.

»¿Quiéres estar sano y bueno? —Pues bebe poco vino, cena ligeramente, haz ejercicio despues de comer, no duermas la siesta, desembarázate luego de las necesidades naturales, no las detengas, huye todo cuidado molesto, evita toda inquietud y movimiento de cólera, yo te aseguro que observando todos estos puntos vivirás con salud muchos años.»

SCHOLA. SALERNITANA.

RECETA 1.ª La primer cosa de que debemos cuidar para conservar la salud, es de que nuestra casa tenga buena ventilacion, y esté lejos de estanques, arbolados pantanosos, cementerios ó corrales de inmundicias.

2.ª El mejor aire es el de la mañana — Madrugad, pues, hijos mios, que como dice el refran: *al que madruga Dios le ayuda.* Evitad el aire encallejonado, el que entra por puertas y ventanas entreabiertas; y no os pongais nunca á la corriente, cuando esteis sudando. Procurad todos los dias, en cuanto os levanteis, renovar el aire de las alcobas, y procurad el aseo, y desahogo de muebles innecesarios. No permitais que fume nadie en ellas, ni echen olores ni buenos ni malos. *El mejor olor de una casa, asi como de una persona, es no oler á nada.*

3.ª No habiteis nunca, nunca, casa húmeda, ni recientemente blanqueada. Esto podria acarrearos enfermedades horribles, rehumatismos, dolores en los huesos, etc. etc.

4.ª No tengais jamás en vuestra alcoba, flores ni animales domésticos: algun dia sabreis la importancia y razon de este precepto.

5.ª Poned en vuestra cama poca ropa; pero siempre limpia (cuanto podais); y dormid en proporcion á vuestras fatigas. Ocho horas es bastante para vuestra edad. *Los dor-*

Biblioteca Nacional de España

milones rara vez llegan á viejos. Las facultades intelectuales se entorpecen.—*Cuanto mas se duerme menos se vive. El que duerme mucho come poco* (porque no tiene). El dormir demasiado embrutece los sentidos, y nos inclina al pecado mortal que llamamos pereza.

6.ª Si quereis dormir con tranquilidad y que el sueño os aproveche y satisfaga, haced una obra de caridad todos los dias, y pensad al acostaros en la que debeis hacer al dia siguiente.

El mejor arrullo para dormir el hombre es... una buena conciencia.

7.ª Cubrid ligeramente la cabeza; procurad tener los pies siempre limpios, secos y abrigados. Si los teneis frios, no vayais al hogar ó al brasero á calentarlos, no. Paseaos, corred, brincad, jugad; si, jugad, hijos mios, yo os lo aconsejo, y vuestros padres os lo permitirán, porque vosotros no abusareis; y á vuestra edad necesitais ejercicio y distraccion. *El juego y el estudio deben alternar como la noche y el dia.*

8.ª Cuidad mucho, hijos mios, de la limpieza de vuestro cuerpo.—*La limpieza es madre de la salud.*—Lavaos muchas veces al dia las manos y la cara; cortad las uñas, peinad vuestros cabellos, sin llenarlos de olores, sin rascar demasiado la cabeza; bañaos de cuando en cuando, aun en el invierno, en agua no mas que un poco tibia. En el estío bañaos en agua límpida y corriente, para lo que os aconsejo aprendais á nadar, bajo la direccion de un maestro prudente y entendido.—*Quien sabe nadar sabe escapar.*—Al salir del baño enjugaos bien con un lienzo fresco y limpio; y no os espongais al aire hasta que os hayais secado bien.

9.ª *La gula ha hecho morir mas hombres que las guerras de todo el mundo.* Sí, queridos niños, la gula es un pecado mortal, demasiado comun por desgracia. Comed moderadamente, no tengais ansia, no comais con los ojos mas que con la boca, no seais glotones: *el gloton se asemeja mucho á los animales asquerosos.* Si comeis lo que basta, no para ahitaros, sino para alimentaros, os hallareis ágiles, activos y dispuestos para todo. Séneca nos dijo: *Dos escesos se deben evitar en el comer y beber; la embriaguez y la gula.—Consulta la necesidad y no te dejes arrastrar del deseo desordenado del apetito. Mas gentes mueren en España de hartura que de hambre.*—Sí, queridos mios, abandonad, esas golosinas que estragan vuestro estómago, y vician vuestro paladar.—Ese gusto que os ofrecen los confites en el paladar, y el daño que os hacen en el estómago, se asemejan al placer de los vicios, que un dia agradarán á vuestros sentidos y perderán vuestra alma.—*Quien evita las indigestiones evita las enfermedades.* Comed parcamente, hijos mios; es decir, poco y sin ansia, creedme, os lo digo por vuestro bien: sí, haced la prueba. No esteis comiendo á todas horas. Arreglad las de vuestras comidas. *Usad de los alimentos; no abuseis de ellos.* Abstenéos de manjares salados ó con especias; no comais nunca pan caliente recien sacado del horno, ni frutas que no esten muy maduras. Alejandro, rey de Macedonia, decia: *Yo tengo dos escelentes cocineros; el ejercicio y la sobriedad.* En efecto, amigos mios, cuando dais un buen paseo, correis, jugais y volveis á vuestra casa ¿no teneis mas apetito que de ordinario? Sí, *la mejor salsa de los manjares es el apetito.*

10. Para evitar indigestiones lo mejor es comer poco, despacio, mascar bien, no echarse á dormir, ni ponerse á estudiar, sino hacer un ejercicio moderado. Decia un padre franciscano: *Hijos mios, despues de comer ni un sobrescrito leer.*

ANTONIO ALVERA DELGRAS.

(Se continuará.)

EL TIO PRUDENCIO

Ó LA EDUCACION POPULAR.

Con este título publicarémos de hoy en adelante en las columnas del FARO, un curso de *Física*, otro de *Astronomia*, como tambien otro de *Geografía*, de *Agricultura*, de *Historia Antigua* y *Moderna*, de *Historia Sagrada*, de *Cálculo*, de *Cosmografia*, de *Moral Religiosa*, de *Cronología*, [etc., etc., etc., usando en estas lecciones medios tan sencillos que las popularizarán por completo

Biblioteca Nacional de España

sin necesidad de otra esplicacion que la que se desprenda de su lectura á la simple consideracion del suscritor.

FISICA.

Introduccion.

El tio Prudencio; su casa, y su aldea.

Prudencio habia frecuentado en Madrid las cátedras de física é historia natural, y dotado de inteligencia y de memoria, conservaba la mayor parte de los principios en que se fundan las aplicaciones que diariamente vemos dedicar á las artes y á las ciencias.

Retirado á una aldea de Galicia, fué bien pronto el oráculo y el director de sus vecinos, á quienes instruia sin abusar de su superioridad: conociendo perfectamente los terrenos, las aguas termales, las minas y las canteras, los estrangeros procuraban obtenerle por guia cuando deseaban visitar y conocer el pais.

Tenia ya cincuenta años; era alto y seco pero fuerte como un campesino: su sombrero pardo á fuerza de uso, su vestido de paño del mismo color, y sus grandes polainas negras, le distinguian entre todos. Era político sin afectacion: hablaba poco; mas cuando desplegaba los labios, se espresaba sin vacilar. Viudo, y sin hijos, un sobrinito era el único que con él habitaba, ayudándole á cultivar su huerto, y á apacentar un pequeño rebaño, medios suficientes para cubrir sus necesidades, que en verdad, le dejaba libre bien poco tiempo. Estos instantes eran los que empleaba en obsequio de la ilustracion de sus vecinos.

Estaba situada su casa entre un verdadero vergel, formado por flores y árboles frutales; una huerta perfectamente cultivada, y que tenia algunas plantas medicinales, servia de entrada á aquella modesta habitacion, cuyo interior guardaba armonia con el esterior: muebles de nogal perfectamente sólidos y limpios; algunos libros, cartas geográficas, y dos tablas cronológicas, traduciendo los gustos y la inteligencia del amo, adornaban su particular estancia, mientras que el resto de las de la casa, encerraban las provisiones, los útiles y todo lo necesario para vivir en el campo.

La plaza de la aldea estaba sombreada por un enorme álamo blanco, cuya antigüedad, solo comparable con la que representaba la iglesia gótica que estaba al frente, se perdia en los anales de la tradicion del pais: la iglesia, el álamo, algunas huertas, la casa del comun, y la fuente, rodeaban y decoraban esta plaza. Mas lejos, en un sitio aislado, cubierto de cipreses, se proyectaba una cerca sobre cuya negra puerta se alzaba una cruz de hierro, leyéndose en su ara la siguiente melancólica inscripcion:

NOSOTROS FUIMOS LO QUE SOIS: VOSOTROS SEREIS LO QUE SOMOS.

Allí reposaban todos los seres que el árbol y la iglesia habian visto nacer y morir.

Un banco rústico rodeaba el pié del álamo, silla en que el tio Prudencio se sentaba los domingos para enseñar á sus vecinos una multitud de conocimientos, propagando entre ellos claras y justas ideas sobre la mayor parte de los fenómenos de física ó historia natural que pasan diariamente delante de nuestros ojos, y que directamente interesan á la agricultura, á la industria ó á la vida privada.

Prudencio era modesto, lleno de buen sentido; y así cuando temia no ser comprendido por sus oyentes, no vacilaba en decir: »Yo ignoro tambien lo que vosotros: eso es muy intrincado para nuestros pocos alcances... no vayamos, pues, mas lejos; que para lo que necesitamos bastante es lo que buenamente podemos aprender.

Y puesto que conocemos la persona del maestro, localidad y género de sus oyentes, pasemos tambien á participar del campestre estudio que se nos ofrece.

EL NIÑO Y EL PÁJARO.

FABULA.

Llevaba un gato en la boca
un infeliz pajarito

Biblioteca Nacional de España

que compasion escitaba
con sus dolientes chillidos.
Oyéndolos, y al tejado
mirando, un sensible niño
grita al gato:—Zape!.. suelta
á ese cuitado!.. Hola, pícaro,
¿no haces caso de mis voces!
Vénme luego á pedir mimos.
El pájaro al escucharle
en medio de su martirio,
le dice:—En prueba de aprecio
á tu generoso instinto,
un consejo voy á darte.
Cuando salieron del nido
hace un momento, mis padres
me dijeron:—*Quietecito*
permanece hasta la vuelta.
Inobediente, al olvido
di su amoroso precepto,
y mírame como espiro.

—

A tus padres, pues, en todo
obedéceles sumiso:
no haciéndolo, de tu falta
sufrirás pronto el castigo.

PASCUAL FERNANDEZ BAEZA.

EL DESCONTENTO.

Andrés, rico labrador, veia prosperar su hacienda, á poca costa; y la necesidad era desconocida en su casa. Su mesa, cubierta de viandas campestres, leche, huevos, y esquisito pan, y hasta de pollos, de pichones y gallinas, hacia honor á un grande, y el rico y añejo vino de su bodega, sazonaba estos manjares, luchando en importancia con el agua cristalina de la fuente cercana.

Sus hijos estaban sanos y robustos, y como su madre era tan tierna como laboriosa y limpia, veíaseles siempre perfectamente vestidos y aseados, frescos y rollizos como la misma salud.

Los domingos y los dias de fiesta, cuando hacia buen tiempo, toda la familia se recreaba dando un paseo por uno de los pueblos inmediatos, ó concurriendo al sitio en que bailaban los mozos de la aldea.

El nombre de Andrés representaba un crédito y una consideracion estremada porque su abuelo y sus antepasados la habian ganado de tiempo inmemorial á fuerza de probidad y honradez, legándola á sus sucesores como la parte mas rica de su herencia.

Hé aquí un hombre, me direis, que debia vivir bien contento con su su suerte!

Pero le sucedia todo, menos eso.

Andrés, de un carácter envidioso, murmuraba incesantemente contra la Providencia divina, porque no le habia hecho nacer en mas elevado estado. Miraba con desprecio el bienestar que le rodeaba, y no pudiendo menos de odiar á cuantos parecia tener sobre él una ventaja cualquiera, aun cuando solo fuese una mera apariencia, se consideraba el mas desdichado de los hombres. Pensaba que él, como otro cualquiera, era digno de ocupar los puestos mas eminentes, y que aun tal vez era mas capaz de desempeñarlos: algunas veces solia decir que si fuera Ministro de Hacienda, seria capaz de destruir el deficit, sin recargar los impuestos; y finalmente, todo le parecia mal porque no estaba dirigido por él.

Desdichado!... cuán poco conocia el mundo, y el carácter de los negocios!

Pero aun conocia mucho menos el verdadero bienestar, imaginando que en otra situacion podria disfrutar de vida mas feliz. Ay! si hubiera sido posible elevarle á los mas encumbrados puestos, no por eso seria menos desdichado, en razon á que su carácter descontento, le haria ver siempre en todas partes hombres mas ricos, hombres mas poderosos, hombres mas considerados que él!

Y no era esto todo.

En vez de encerrar en sí mismo estos tristes pensamientos que constituian el tormento de su vida, tenia la imprudencia de nutrir con ellos el alma de sus hijos. Hablábales continuamente, de un modo que les hacia creer que su condicion era la mas miserable de la tierra; y dejando libre la mente en el campo de las hipótesis, les obligaba á considerar como una fuente de delicias, las cosas de que se veian privados.

Cuando, por ejemplo, se deleitaban en re-

Biblioteca Nacional de España

galarse con un escelente plato de legumbres:

—Ah!.. esclamaba: allá abajo en el castillo es donde se come bien!... El conde tiene cocineros, reposteros y pasteleros que le presentan en la mesa los manjares mas esquisitos: la boca me se hace agua al imaginarlos; y es harta desgracia el considerar que no tendremos la dicha de probar tan delicadas cosas!

Estas palabras, como es consiguiente, privaban á los niños de comer con apetito las legumbres que tan afanosos habian empezado á disfrutar.

Si Andrés veia pasar al hijo de algun ricacho de la ciudad, vestido con algun lindo ó rico traje, llamaba á sus niños y les decia:

—Ved... con qué lujo vá vestido!... Ah pobres hijos mios; cuando comparo ese traje de seda con el vuestro de paño pardo, no puedo dejar de llorar!

Los niños adquirian con esto, una triste oposicion á su humilde traje.

Cuando por casualidad pasaba á su lado un carruaje, esclamaba:

—Oh qué hermosos caballos!... Oh qué soberbia carretela! Qué felices son los que en ella ván!... Ellos se hacen llevar á donde quieren, mientras que nosotros nos vemos precisados á andar á pié como los perros!

Los muchachos, que poco há, marchaban con ligero pié, se sentian fatigados, y solo con la mayor pena podian dar un paso.

Y hé aquí que por una serie de errores y de envidias semejante, el escelente estado del labrador, llegó á ser despreciable para sus propios hijos. Ellos murmuraban como el padre contra la Providencia porque no les habia hecho nacer bajo el solio; y estando llamados á ser felices, vivian descontentos, sin gozar jamás de la abundancia que reinaba en su casa, en tanto que lloraban y envidiaban la que veian en la de los demas.

Andrés, á consecuencia de su desdichado genio, ha caido enfermo de hipocondria; y esta es la tercera vez que este mal le acometej, y que acabará por hacerle sucumbir. Acaso en la hora de su muerte, reconocerá su error, y por ello daremos gracias á la Providencia. En cuanto á sus hijos, difícil será verlos ya en el buen camino de que han sido estraviados; y tal vez cuando la ruina de su casa sea la consecuencia de su mal, mirarán con disgusto la figura de su padre que les dibujara la mente, señalándole como el autor de sus desdichas.

MAXIMAS Y SENTENCIAS

DE LOS HOMBRES CÉLEBRES DE TODAS ÉPOCAS.

No hay amor donde hay interes.

Mas vale esperar, que desesperar.

En todo gana el que transige.

La altivez es el primer indicio de la fatuidad.

Una buena obra es una preciosidad.

La desgracia es la escuela de la amistad.

Todo el que grita disminuye la razon que le asiste.

El estudio ha de ser proporcionado á la capacidad.

Malgastar la hacienda es hacerse indigno de la limosna.

AVISO A LOS INSPECTORES.

Tenemos entendido que corren voces entre los señores Inspectores de provincia, de que algunos diputados y senadores, bajo el pretesto de economías, quieren atacar la institucion de aquellos. Nosotros sabemos QUE ES ENTERAMENTE FALSO cuanto se supone, y con ello, tenemos la fortuna de tranquilizar á dichos beneméritos funcionarios, quienes pueden ejercer tranquilos, con su acostumbrado celo, el importante ministerio que se les ha encomendado, sin hacer caso de semejantes voces.

Este periódico sale los dias 1, 6, 11, 16, 21 y 26; Cuesta 4 rs. mensuales en Madrid y 12 por trimestre en provincias, franco el porte; y se suscribe en esta corte librerias de Cuesta, Monier, *y en la Administracion calle de Fuencarral, n. 7, cuarto 2.º, asi como en provincias en casa de los corresponsales del* Faro de la Niñez, *y con carta franca y libranza sobre correos en favor de* D. Manuel Alonso Diez, *su editor propietario.*

Imp. á cargo de D. M. A. Gil, Estudios, 9

Biblioteca Nacional de España